

Rispo, Carlos

El Convivio, entre la Vita nuova y la Commedia

I Jornadas : Diálogos entre Literatura, Estética y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Rispo, Carlos. "El Convivio, entre la Vita nuova y la Commedia." Ponencia presentada en las Jornadas Diálogos entre Literatura, Estética y Teología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2002. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/el-convivio-vita-nuova.pdf>>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

El *Convivio*, entre la *Vita nuova* y la *Commedia*

Carlos Rispo

UCA, Argentina

Resumen

El *Convivio* es un texto revelador de la cultura de Dante, y sobre todo de la personalidad dantesca. Dante, enriquecido por la experiencia política y por la pena del destierro, enfrenta altos argumentos con capacidad de pensador y de artista. Su mensaje fervoroso y apasionado nos abre las puertas del cielo, encierra la exaltación de la filosofía que nos posibilita transitar por el camino que eleva la verdad y a la bienaventuranza. La importancia del texto reside en el hecho de que la postura moral, religiosa y política que hay en él nos prepara a la lectura y a la comprensión de la *Divina Commedia*, y además nos hace reconocer en Dante al padre de la lengua italiana.

Comunicación

La propuesta de la Cátedra de Literatura Italiana, en el presente curso lectivo 2002, es el acercamiento a las mayores obras de Dante. Por ende consideramos imprescindible tratar de entender el valor del *Convivio*, obra compuesta en los primeros años del destierro del Florentino, en la madurez. El *Convivio* se ubica entre la *Vita nuova* y la *Commedia*: se afirma como una ulterior profundización de aquella aventura del alma orientada a la conquista de la verdad, supremo ideal, que en el tiempo de la *Vita nuova* había sido vivida como un sueño, como un presentimiento; y asimismo alimentará la *Commedia* con sus elementos más sugestivos y personales. A través de la lectura de las obras mencionadas vamos conociendo la nobleza del creador, del poeta y filósofo, quien no sólo se ejercita en el oficio del pensamiento y de la palabra, sino que en todo momento actúa con la conciencia de alguien que siente como misión donar a los demás lo más digno y bello

de sí, puesto que todo hombre es naturalmente amigo del hombre y todo amigo se aflige de que le falte algo a aquel a quien ama ..., y como la misericordia es madre de la generosidad, los sabios ofrecen siempre con generosidad de sus abundantes riquezas a los verdaderos pobres (Tr. 1, I)¹.

Bienaventurados aquellos pocos que se sientan a la mesa en que el pan de los ángeles se come, dice Dante al comienzo, pero con humildad agrega: *yo ... no me siento a la mesa bienaventurada, sino que aborreciendo el pasto del vulgo recojo a los pies de los que en ella se sientan lo que dejan caer* (Tr. 1, I).

En los comentarios Dante muestra amplitud de cultura a lo largo de la obra; cita a Aristóteles y a los clásicos latinos, a San Agustín y a los místicos, a los doctos árabes y a Alberto Magno, a Santo Tomás; trata argumentos varios -teología y filosofía, ciencia e historia, lengua y poesía- con una riquísima gama de disquisiciones. Dante reserva a los *pobres* las *migajas de sabiduría* recogidas en la mesa bienaventurada de los filósofos; y los pobres son todos aquellos que por las actividades prácticas están alejados de los estudios y por ende alejados de la sabiduría y de la filosofía, en las que únicamente, dice Dante, se realiza la perfección y la felicidad del hombre; él se empeña en escribir el *Convivio* con una gran pasión humana en una postura apostólica.

Comparando el *Convivio* con la *Vita nuova*, Dante en la conclusión del capítulo señalado, dice que si ésta es la obra *fervorosa y apasionada* de la juventud, el *Convivio* es la obra *sobria y enérgica* de la madurez (*es necesario hablar y obrar en una edad de una manera distinta que en otra*) (Tr. 1, I).

Pero, en efecto, si bien la materia es diversa, si bien Dante ha madurado en edad, el fin que persigue es el mismo, puesto que tanto el amor stilnovista por Beatrice, sueño ideal y criatura perfecta, como el amor por la filosofía, conducen a la misma meta: Dios y la salvación del alma.

¹ Todo texto en cursiva pertenece a: *Obras Completas de Dante*, versión castellana, Biblioteca Autores Cristianos, Madrid, 1973

Por lo tanto no hay un contraste, sino una integración y un desarrollo en el binomio "Beatrice-donna gentile", y en el proceso espiritual y artístico del Florentino.

Desde el capítulo V al XIII , o sea hasta la conclusión del tratado I , que es el proemio del *Convivio*, Dante hace una apasionada defensa de la lengua vulgar italiana. En este banquete espiritual cuyos manjares son las canciones de sabiduría que encabezan los tres tratados que siguen al proemio, siendo el pan los comentarios de las mismas, Dante explica por qué será *de avena y no de trigo* (Tr. 1, V); por qué dirigiéndose a aquellos que anteriormente llamó *pobres*, es decir no sólo a los doctos y a los religiosos sino a un público más vasto de hombres deseosos de saber, usará el vulgar y no el latín.

A pesar de reconocer la nobleza y la belleza del latín, su naturaleza virtuosa en cuanto expresa mejor el pensamiento humano, Dante piensa que es una lengua que no está al alcance de todos. Fundamenta la elección del vulgar en base a la *razón de prontitud en la liberalidad* (Tr. 1,V); la liberalidad, la vocación moral de Dante de donar generosamente, se manifiesta en esta elección del vulgar para los comentarios; es una elección justificada puesto que el vulgar llega a muchos, es más útil a todos, y es una dádiva que puede darse sin que la hayan pedido, con la alegría de todo acto virtuoso.

En este *convite* se sirve pan *de avena y no de trigo*. La razón, siendo en Dante facultad iluminada, le da finalmente la justificación fundamental de la elección: lo ha decidido en ella *el amor natural de la propia lengua* (Tr. 1, V). Dante realiza pues un acto de amor escribiendo en vulgar: ama el vulgar, sabe que lo enaltece con la grandeza de su propia bondad. Está convencido de que el vulgar es una lengua que posee una belleza natural; en la lengua de los comentarios, dice, *se podrá ver la agilidad de sus sílabas, la propiedad de sus construcciones y las suaves oraciones que con él se hacen; las cuales quien bien las considere verá estar llenas de dulcísima y amabilísima belleza* (Tr. 1, X).

En la conclusión del primer tratado Dante expone con fervorosas palabras las razones psicológicas por las que él ama el vulgar. Dante lo considera no como un dato objetivo, como un medio casual de expresión, sino como la síntesis de toda su humanidad; a la lengua vulgar está ligada toda su vida espiritual y práctica, su familia, sus estudios, su actividad, todo sí mismo; piensa que el *pan de avena* de su obra *será una luz nueva, un nuevo sol que ... dará luz a aquellos que están en tinieblas y en oscuridad* (Tr. 1, XIII).

Los tres tratados que siguen, y que constituyen propiamente el *Convivio*, se suceden según las perspectivas teóricas del tomismo. En el segundo tratado, Dante se propone definir la filosofía como actividad suprema del conocimiento. La introducción al tratado es la canción dirigida a las inteligencias angélicas que mueven el cielo de Venus, el planeta que dispone al amor.

Importante es el capítulo primero del tratado, pues en él Dante explica cómo todo escrito poético puede ser interpretado según cuatro sentidos: un sentido *literal*, objetivamente conforme a la letra del texto; un sentido *alegórico*, que *consiste en una verdad oculta bajo un bello engaño* (Tr. 2, I); un sentido *moral*, que representa la enseñanza; un sentido *anagógico*, un superior sentido relacionado con la idea de la bienaventuranza. En el comentario, el sentido alegórico abarca el sentido moral y el anagógico. Dante nos está ayudando, con este planteo, a saber cómo ha de leerse la *Divina Commedia*.

Habiéndose dirigido en el comienzo de la canción a las inteligencias motrices del cielo de Venus, Dante en el comentario habla de la disposición de los cielos, desde el de la Luna al Empíreo, de acuerdo con el sistema tolemaico, y de las jerarquías angélicas según el pensamiento teológico tomista; el décimo cielo anuncia la unidad y estabilidad de Dios. Estas referencias al mundo celeste son una realidad espiritual para Dante; él habla con pasión a los ángeles del tercer cielo, convencido de que poseen tanta virtud como para entender su secreto y sus tristezas.

Al tocar el tema de la filosofía Dante descubre relaciones entre los cielos y las ciencias; a los cielos planetarios de la Luna, de Mercurio y de Venus, corresponden las ciencias del Trivio (Gramática, Dialéctica y Retórica); a los cielos del Sol, de Marte, de Júpiter y de Saturno corresponden las ciencias del Cuadrivio (Aritmética, Música, Geometría y Astrología); al cielo octavo, el de las estrellas fijas, corresponde la Metafísica; al noveno, el cielo cristalino, corresponde la Filosofía moral: ella, complementada por la Metafísica, encamina al hombre a alcanzar un bien naturalmente conocible; más arriba del cielo de la Filosofía moral está el cielo de la Teología, el Empíreo: es la pacífica luz de la ciencia revelada, la verdad primera que determina que todas las ciencias estén subordinadas a ella.

El discurso dantesco del *Convivio*, complejo por la variedad de motivos y enriquecido por un estilo meditado y fervoroso, está mostrando la síntesis de todo el pensamiento medieval, y la lectura de este texto resulta indispensable para recorrer el itinerario cultural de Dante que va desde la *Vita nuova* a la *Commedia*.

Justamente el tema de la "donna gentile", importante en este segundo tratado, nos remite a un pasaje de la *Vita nuova*: después de algún tiempo, posteriormente a la muerte de Beatrice, un día Dante se dio cuenta de que una mujer gentil, muy hermosa, conmovida por su dolor, lo observaba desde una ventana: *mostrábase de semblante compasivo y de color pálido, como de Amor* (V.N., XXXVI). En el corazón del poeta se originó entonces un conflicto: él se sintió atraído por la gentil dama mas la razón lo condenaba por la vanidad de sus ojos que se habían dejado seducir por ella, en vez de seguir llorando la pérdida de Beatrice. Algunos lo acusaron de liviandad de ánimo. Profundizando en su pensamiento, en el *Convivio*, Dante llega a la conclusión de que lo que ha escrito para la gentil dama no ha sido originado por pasión sino por virtud; por influencia de la luz de Venus, aun añorando a la perfecta Beatrice, un nuevo afecto ha nacido en su alma: el amor a la Filosofía. De manera que la "donna gentile", en el *Convivio*, se torna figura alegórica de la

Filosofía; ella es la *bellísima y honestísima hija del emperador del universo* (Tr. 2, XV). Entre los motores del cielo de Venus, Boecio y Cicerón, con la dulzura de su estilo, concurrieron a que amara a la bellísima dama.

El tercer tratado comienza con la famosa canción mencionada en el segundo canto del Purgatorio, en el encuentro con Casella, el amigo de Dante que le puso música. También dirigida a la "donna gentile", son los versos que constituyen la "lode", la alabanza de ella. Al tratar del alma humana, la *mente -que es la forma más noble de todas las engendradas bajo el cielo, que recibe más de la naturaleza divina que cualquier otra* (Tr. 3, I)- y del Amor entendido como principio de perfección, el texto nos ayuda a comprender el "dolce stil novo". Vuelve así un motivo, la alabanza, que había sido central en la *Vita nuova*, motivo que ahora es desarrollado en forma alegórica.

Hallamos, en este tercer tratado, un argumento que es fundamental, ya que representa el punto de partida y de llegada de la filosofía dantesca. Dante formula la idea de todo un universo iluminado por la luz de Dios, que le ha donado el ser, o sea la vida, disponiéndolo en una estructura armónica que refleja, en las cosas, su bondad y su belleza. El hombre, colocado aquí en la tierra en el grado supremo de las jerarquías de los seres, realiza, mediante la filosofía, que es *ejercicio amoroso de sabiduría*, su participación en el orden del cosmos, un cosmos fundado en el amor. Al liberarse del impedimento de lo material, del pecado, y desarrollando la actividad del intelecto, el hombre llega a comprender, a amar, en las cosas y en sí mismo, la imagen viva de Dios, y a elevarse concibiendo el puro amor por Él, que es la meta y la razón de nuestro vivir.

La nueva dama de Dante es superior a todas las cosas creadas para el hombre terrenal; su belleza inefable está demostrando que ella *está hecha como el ejemplar intencional que de la esencia humana hay en la mente divina* (Tr. 3, VI). Su ejemplaridad es conocida por las mentes

angélicas. Dios ama a esta dama, la más perfecta en la tierra, e infunde en ella la bondad, que es signo de perfección divina.

La nueva dama, la *mujer del intelecto*, se llama Filosofía. El filósofo es el amigo de la sabiduría, un amigo materialmente desinteresado: busca alcanzar, por medio del recto amor y de la recta razón, las verdades fundamentales. Ama la sabiduría, el filósofo, para alcanzar la felicidad, a la que llega con la contemplación de la verdad. El filósofo es iluminado gradualmente por las revelaciones de las Ciencias, y de la Metafísica, que lo lleva a meditar sobre el misterio del ser y luego sobre el misterio de Dios; no pudiendo penetrar racionalmente en la esencia de Dios es iluminado por la razón que le confirma la necesidad de la fe; la fe hace posible que el hombre reconozca una superior sabiduría que lo trasciende. La *mujer del intelecto*, o sea la disposición intelectual del hombre que se realiza en la sabiduría, en el amor por la verdad, preexiste en la mente de Dios; la filosofía, pues, es el don más grande otorgado al hombre para su salvación: es un don gratuito que es prueba de la infinita bondad de Dios. "*¡Oh peor que muertos, los que huís la amistad de la sabiduría!*" (Tr. 3,XV) : son las palabras pronunciadas con énfasis en la conclusión del tratado.

El cuarto tratado, libre de toda ficción alegórica, comenta la llamada canción doctrinal "contra los equivocados" . Después de haber reafirmado su ardiente amor por la filosofía Dante se propone hablar del concepto de verdadera nobleza. El argumento es fundamental en el pensamiento del Florentino: nobleza no es de entender más como aristocrático y feudal privilegio, sino como individual conquista; la esencia de la nobleza reside en la virtud que dispone al bien. La nobleza no es un beneficio que se hereda, es una gracia de Dios, es una perfección metafísica, a la que el hombre llega gozosamente, así en la vida práctica como en la vida contemplativa, a través de las virtudes morales e intelectuales.

Confutando la opinión que se atribuye a Federico II de Suabia, de que la nobleza es una antigua riqueza conservada por las buenas costumbres, de que es herencia de una estirpe, Dante no cree faltarle el respeto a la autoridad imperial. La mención al soberano de Sicilia, a quien Dante por otra parte admiraba por haber sido hombre amante de la cultura, por haber promovido en su corte el florecimiento de la primera poesía italiana, determina una digresión que expone el argumento de la necesidad de la autoridad imperial.

La digresión es importante, pues representa el primer orgánico esbozo de aquel pensamiento político de Dante que se completará como profundización meditativa y expresión artística en las obras posteriores. La autoridad imperial es necesaria, se justifica en armonía con la autoridad filosófica; su misión es regular y dirigir la vida social, para que haya justicia y felicidad en la tierra; es una misión providencial, como providencial, según Dante, fue la misión de Roma y de su Imperio.

El *Convivio*, que debía constar de quince tratados y catorce canciones doctrinales, aquí se interrumpe; Dante dejó inconcluso también el *De vulgari eloquentia*, obra escrita al mismo tiempo que el *Convivio*; seguramente fue urgido a darse de lleno a la creación de la *Commedia*.

El *Convivio*, relevante en la historia de la literatura italiana de los orígenes, es el primer documento de argumento doctrinal compuesto en lengua vulgar. Dante, que ya ha inventado una exquisita prosa lírica en vulgar en la *Vita nuova*, que no tiene antecedentes, ahora en vulgar inventa una prosa científica, variada y compleja en su contextura, elocuente e incisiva, técnica y al mismo tiempo concreta. Nuestro maestro Ángel J. Battistessa, reconociendo "el empeño meditativo y el garbo elocutivo" de Dante en esta obra, ensalza en él el mérito de "haber sabido plegar la lengua de todos los días hasta capacitarla, como lo hace, en la manifestación de lo trascendente".